

ENSAYOS DE COMPRENSIÓN
1930-1954

HANNAH ARENDT

ENSAYOS DE COMPRENSIÓN
1930-1954

FORMACIÓN, EXILIO Y TOTALITARISMO

Edición, prólogo y notas
de Jerome Kohn

Traducción de
Roberto Ramos Fontecoba

PÁGINA INDÓMITA

Título original: *Essays in Understanding, 1930-1954:
Formation, Exile, and Totalitarianism*

© The Literary Trust of Hannah Arendt Bluecher,
1944, 1945, 1946, 1950, 1953, 1954, 1994, publicado mediante
acuerdo especial con Georges Borchardt, Inc. y Agencia
Literaria Carmen Balcells, S.A.

© de la traducción, Roberto Ramos Fontecoba

© de la traducción del prólogo, Yolanda Fontal Rueda

© de la traducción de «¿Qué queda? Queda la lengua materna»,
Ana González Castro

© de la presente edición, PÁGINA INDÓMITA, S.L.U.

Providencia 114 bis, 4º 4ª. 08024 Barcelona

www.paginaindomita.com

Diseño de cubierta y composición: Ángel Uzkiانو

Impresión y encuadernación: Romanya Valls

Primera edición: septiembre de 2018

Todos los derechos reservados

ISBN: 978-84-948167-3-4

Depósito legal: C-1339-2018

ÍNDICE

PRÓLOGO, POR JEROME KOHN	9
ENSAYOS DE COMPRESIÓN	39
1. ¿Qué queda? Queda la lengua materna. Una conversación con Günter Gaus	41
2. Agustín de Hipona y el protestantismo	73
3. Filosofía y sociología	79
4. Søren Kierkegaard	101
5. Friedrich von Gentz	107
6. Salón berlinés	115
7. Sobre la emancipación de las mujeres	127
8. Franz Kafka. Una reevaluación	131
9. La política exterior en la prensa en lengua extranjera	147
10. Enfoques del «problema alemán»	179
11. Culpa organizada y responsabilidad universal	199
12. Pesadilla y huida	215
13. Dilthey como filósofo y como historiador	219
14. Las semillas de una Internacional Fascista	223
15. Cristianismo y revolución	237
16. El triunfo de la política de la fuerza	243
17. Ya no, todavía no	247

18. ¿Qué es la filosofía de la existencia?	253
19. El existencialismo francés	285
20. La torre de marfil del sentido común	293
21. La imagen del infierno	297
22. <i>La nación</i>	309
23. Dedicatoria a Karl Jaspers	317
24. Conferencia en la Rand School	323
25. La religión y los intelectuales	337
26. Las técnicas de las ciencias sociales y el estudio de los campos de concentración	343
27. Las secuelas del régimen nazi. Informe desde Alemania	363
28. Los huevos rompen a hablar	393
29. A la mesa con Hitler	413
30. La humanidad y el terror	429
31. Comprensión y política (la dificultad de comprender)	443
32. Sobre la naturaleza del totalitarismo. Ensayo de comprensión	471
33. Heidegger, el zorro	517
34. Comprender el comunismo	519
35. Religión y política	525
36. Los excomunistas	555
37. Una réplica a Eric Voegelin	569
38. Sueño y pesadilla	579
39. Europa y la bomba atómica	591
40. La amenaza del conformismo	599
41. La preocupación por la política en el reciente pensamiento filosófico europeo	605

ÍNDICE ONOMÁSTICO	633
-------------------	-----

PRÓLOGO¹

Lo que quiero es comprender. Para mí, escribir forma parte del proceso de comprensión.

HANNAH ARENDT,
«¿Qué queda? Queda la lengua materna»

«Es una maldición vivir en tiempos interesantes», reza un antiguo proverbio chino que Hannah Arendt, en los últimos ocho años de su corta vida, solía citar cuando discutía el desastre nacional o la crisis internacional más recientes. Lo hacía de forma irónica o pensativa, como si el significado fuera del todo obvio y no requiriera ninguna explicación. No obstante, resultaba difícil no verse sorprendido por algo paradójico, no solo en el proverbio mismo, sino también en el hecho de escuchárselo a ella, dado su profundo compromiso con los asuntos humanos. Y es que Arendt trató de entender los acontecimientos del «terrible siglo xx» con una pasión que, durante muchos años, ha inspirado a académicos, artistas, escritores, intelectuales, personalidades públicas y muchos otros lectores de su obra a afrontar sin sentimentalismos, y sin equívocos, los sufrimientos de «este mundo no demasiado bello», incluso en «los tiempos más oscuros». Las palabras entrecomilladas son suyas, y es debido a ellas que hoy, de forma retrospectiva, el proverbio chino parece extrañamente evocador e incluso representativo de esta mujer profundamente reflexiva y reservada.

Hannah Arendt (1906-1975) es conocida en muchos lugares del mundo como una filósofa política, pese a que ella

1. Traducción de Yolanda Fontal Rueda, revisada por Roberto Ramos Fontecoba.

repudiaba en su mayor parte esta etiqueta, al igual que las tesis y los fundamentos de la filosofía política. No es fácil decir *qué* era. Si bien algunos comentaristas han enfatizado los aspectos sociológicos e históricos de su obra, y otros, su calidad literaria e incluso poética, más han sido los que han escrito sobre ella como politóloga, una etiqueta que la autora aceptó durante muchos años. Más tarde, cuando ya era famosa y le pidieron que describiera lo que hacía, lo definió en un sentido amplio como «teoría» política o «pensamiento» político. Arendt ha sido aclamada, justificadamente, como una liberal deseosa de cambios y, al mismo tiempo, como una conservadora que ansiaba estabilidad, y se le ha acusado tanto de albergar una nostalgia irrealista por el pasado como de ser una revolucionaria utópica. Estas variadas caracterizaciones (y se podrían añadir otras mucho más sutiles) reflejan los diferentes intereses de quienes las han formulado, pero también muestran la genuina perplejidad que experimenta todo lector imparcial que trata de formarse una opinión sobre Arendt desde la perspectiva de las disciplinas académicas o las categorías políticas tradicionales. Puede ser desconcertante descubrir que, por naturaleza, la autora no se sintió personalmente atraída por la esfera política, ni en un principio ni tal vez nunca: incluso su extraordinaria comprensión de la acción política se debía, según ella mismo dijo, al hecho de que «observaba desde fuera».

No obstante, lo que está fuera de toda duda es que, desde el principio hasta el final, sintió una atracción irresistible por la actividad de comprender, una actividad mental infinita y circular, cuya importancia primordial residía para la autora en la actividad misma y no en sus resultados. Sin duda, Arendt tuvo muchas opiniones e ideas; propuso nuevas distinciones, introdujo conceptos nuevos y transformó las viejas categorías del pensamiento político tradicional. Tales son los resultados de su trabajo, que han demostrado ser útiles para otros. Sin embargo, a diferencia de la mayoría de los pensadores políticos, Arendt no estaba interesada principalmente

en resolver problemas, pues sus incesantes aventuras de comprensión no eran para ella más «fundamentales» que la propia vida. Aquello que resulta más difícil de captar en su trabajo es que la actividad de comprender le procuraba cierta reconciliación con el mundo en el que vivía. Si otros llegaban a comprender, en el sentido en que ella emplea este término, estaba satisfecha y se sentía como «en casa», lo cual no significa que deseara o creyera posible transmitir sus propios pensamientos a otra persona. Tal cosa habría sido un sinsentido para Arendt, pues consideraba que el pensamiento —la comprensión, el dotar de sentido a un acontecimiento— era un compromiso consigo misma, solitario y privado. Su vida, que ha sido contada una y otra vez, fue ejemplar, pero, en última instancia, solo mediante la luz que su comprensión del mundo arrojó sobre este podemos hacernos una idea de quién fue realmente Hannah Arendt.

Nacida a principios del siglo xx en una familia de judíos alemanes no religiosa y bien establecida, Arendt era extraordinariamente inteligente, poseía una vasta educación y había heredado una antigua y rica cultura de la que, quizá, fue la última encarnación. En los años veinte, dos acontecimientos de naturaleza fundamentalmente opuesta desempeñaron un papel crucial en el desarrollo de su pensamiento y de su carácter. El primero fue su contacto inicial como estudiante, que se transformaría en un vínculo de por vida, con dos grandes pensadores de la vanguardia de la filosofía existencial: Martin Heidegger y Karl Jaspers; el segundo, la consolidación del movimiento nacionalsocialista en Alemania.

Para Arendt, la revolución en la filosofía consistía en un giro hacia el interior, pero no en el sentido introspectivo, psicológico, sino en el sentido de que la facultad de pensar de la autora se había visto liberada de las racionalizaciones sistemáticas de los mundos histórico y natural heredadas del siglo anterior. Arendt experimentó aquello que definiría como un «*shock* filosófico»: el puro *asombro* ante la existencia, que no debe confundirse con la mera curiosidad. De ese *shock* surgió

un intenso proceso de autorreflexión, o de pensar con uno mismo, que para ella sería en adelante la característica distintiva de todo filosofar auténtico. Por lo tanto, además del contenido del pensamiento de Heidegger y Jaspers, se abrió para la joven Arendt una esfera espiritual interior, invisible e inmaterial, que ella podía habitar, literalmente, en soledad.

Un movimiento opuesto tuvo lugar en el mundo exterior, aparente. Sus radicales intenciones no consistían en modificar las estructuras e instituciones de la sociedad civil desarrolladas a lo largo de los siglos, sino en destruirlas, y Arendt definió el auge de este movimiento políticamente revolucionario como el «*shock* de la realidad».

No se trata de que la autora experimentara por separado la aproximación del nacionalsocialismo y una retirada espiritual, un distanciamiento del mundo, para entregarse a la autorreflexión. La joven Arendt no era uno de aquellos intelectuales «profesionales» que podían abandonar Alemania y, en un país más libre, seguir trabajando como antes en sus ámbitos académicos. No obstante, le horrorizaba la facilidad con la que algunos miembros de la comunidad intelectual elegían nadar a favor y no en contra de la creciente ola del nazismo, o que no se apartasen directamente de dicha ola. Así, cierta desconfianza con respecto a la tendencia de los intelectuales a dejarse arrastrar en cualquier dirección por las corrientes políticas ya no abandonaría a Arendt durante toda su vida.

En cierta ocasión, la autora subrayó que ella no era una escritora «nata», una de esas personas que «desde el principio de sus vidas, desde su temprana juventud, saben que eso es lo que desean hacer, ser un escritor o convertirse en un artista». Arendt afirmaba haberse convertido en una escritora por «accidente», por el accidente de los «extraordinarios acontecimientos de este siglo». ² Con ello, quería decir que intentar comprender y juzgar el totalitarismo no era algo que ella había

2. La autora declaró esto con motivo de su ingreso en el Instituto Nacional de las Artes y las Letras, el 20 de mayo de 1964.

elegido, sino que más bien no podía evitarlo. Dicho de otro modo, en su mente, cuya actividad se hallaba condicionada por el retiro del mundo, estaba muy presente el hecho de que, a finales de los años veinte y principios de los treinta, un mundo convulso había estallado de manera ineluctable.

Más tarde, la autora diría que se trataba de un mundo en el que, incluso antes de que Hitler llegara al poder, ella ya era «consciente del fatal destino del judaísmo alemán», del fin de aquel «fenómeno único», de aquella historia y aquella cultura que eran las suyas (*cf. Rahel Varnhagen*, 17). Fue así como Arendt tomó conciencia de algo que era distinto a las formas de antisemitismo que habían afligido durante siglos al pueblo judío, y a las que este, de algún modo, se había resistido y había sobrevivido. (Después, la autora se daría cuenta no solo de que la enormidad de la destrucción de la comunidad judía europea diferenciaba al totalitarismo nazi de formas anteriores de persecución, sino también de que el antisemitismo era solo un aspecto de una ideología racista global.)

La originalidad del pensamiento político arendtiano deriva del hecho de que aquello que se revelaba de manera fenoménica como nuevo, sin precedentes, estaba sucediendo en realidad *ahora*, en el mundo ordinario que con anterioridad había tenido poca relevancia en la vida reflexiva de la autora. Así pues, lo político devino una realidad para ella, no solo como arena de la «política», donde los políticos se encargan de gobernar, utilizar el poder, fijar objetivos y formular e implantar los medios para conseguirlos, sino también como la esfera en la que puede surgir la novedad, para bien o para mal, y en la que se establecen las condiciones de la libertad y la falta de libertad humana. De un modo u otro, la realidad política orientaría a partir de entonces todas las tentativas arendtianas de comprensión —incluso cuando, al final de su vida, la autora buscó la fuente de dicha comprensión en las actividades mentales reflexivas del pensamiento, la voluntad y el juicio.

Arendt escribió en una ocasión que «el ensayo como forma literaria posee una afinidad natural con [...] los ejercicios de pensamiento político tal como este surge de la realidad de los incidentes políticos». Y añadió, en el prólogo de *Entre el pasado y el futuro*, que la unidad de los ensayos incluidos en dicho volumen «no consiste en la unidad de un todo, sino en una secuencia de movimientos que, como en una suite musical, están escritos en la misma tonalidad o en una afín». Estas palabras también describen parcialmente otros libros de Arendt; *Los orígenes del totalitarismo*, *Hombres en tiempos de oscuridad*, *Crisis de la república* y, en menor medida, *La condición humana*, *Sobre la revolución* y *La vida del espíritu* son obras compuestas –tejidas y modeladas– a partir de ensayos y conferencias que, en versiones anteriores, habían sido publicados en revistas o pronunciadas en público. Por lo que respecta al presente volumen, el contenido, con una sola excepción, ha sido seleccionado de textos inéditos y dispersos, escritos entre 1930 y 1954. No es un libro que Arendt planeara publicar. Las palabras son suyas, pero no así la estructura. Está organizado en su mayor parte de forma cronológica, y su propósito principal es mostrar el desarrollo del pensamiento de la autora desde los veinticuatro hasta los cuarenta y ocho años.

Debido al prestigio mundial de Arendt en la actualidad, prácticamente todo lo escrito por ella es de interés tanto para el gran público como para los especialistas. Durante más de dos décadas, la autora ha sido objeto de una atención creciente por parte de los académicos, y los comentarios críticos sobre su obra sorprenden por las profundas discrepancias con respecto no solo a la exactitud de las distinciones y los juicios arendtianos (algo previsible), sino también a lo que la autora quiso decir con ellos y a cómo encajan entre sí. Pese a la diversidad y la incompatibilidad de lo que han escrito los especialistas, el interés por la obra de Arendt sigue aumentando. La dificultad de interpretarla se debe principalmente a su originalidad como pensadora y, en menor medida, al hecho de

que se nutrió de fuentes clásicas y europeas con las que muy a menudo no estaban familiarizados los lectores de su época. No obstante, la apasionada e independiente cualidad poética de sus escritos y, sobre todo, su reconocimiento de que los acontecimientos políticos de nuestra época no tienen precedentes históricos le han garantizado un lugar entre los pensadores más fecundos y fascinantes del siglo xx.

La teórica política inglesa Margaret Canovan ha escrito un libro titulado *Hannah Arendt: A Reinterpretation of Her Political Thought*, una obra perspicaz y precisa que evita la polémica. Canovan declara su objetivo con una simplicidad engañosa: «descubrir y explicar de qué trata el pensamiento político de Arendt». De especial interés es la tesis de que el pensamiento político de Arendt se revela como un todo cuando se comprende plenamente que su base es aquello que la autora define como «elementos del totalitarismo» — toda la serie de fenómenos así especificados—. Canovan no se refiere a que las distinciones y los juicios de Arendt exijan necesariamente nuestro asentimiento, sino a que son coherentes cuando se consideran en relación con los análisis fundamentales de las condiciones en las que surge el totalitarismo como forma de gobierno. Estas condiciones, sin embargo, ni fueron la *causa* de los regímenes totalitarios ni desaparecieron con su caída, y *esa*, en resumidas cuentas (como solía decir Arendt), es la crisis de nuestra época. Se trata de una crisis que es *nuestra*, que está constituida por *nuestros* dilemas, y eso hace que el pensamiento de Arendt sea hoy cuando menos tan relevante como en cualquier otro momento del pasado.

En las acertadas palabras de Canovan, las grandes obras arendtianas «surgen como islas de un continente de pensamiento parcialmente sumergido, documentado en parte en artículos poco conocidos y, en parte, solo en escritos inéditos», y en ningún otro caso tiene esto mayor relevancia que en *Los orígenes del totalitarismo*. Esta extraña obra maestra histórica, política y filosófica, repleta de referencias literarias,

con su estructura tripartita e incluso el significado de su título discutidos a menudo, con su evidente falta de equilibrio en el tratamiento del nazismo y el bolchevismo, ha suscitado numerosas controversias. Canovan afirma que, cuando el contexto «sumergido» del totalitarismo se saca a la luz, desaparecen los motivos de incompreensión del libro y se abre una nueva perspectiva del pensamiento posterior de Arendt. Quizás la más importante de las diversas «trayectorias» trazadas por el presente volumen sea la que se extiende desde mediados de los años cuarenta, cuando el vasto proyecto de *Los orígenes del totalitarismo* estaba tomando forma en la mente de Arendt, hasta los años que siguieron a su publicación en 1951. Este último fue un periodo de intensa reflexión sobre el libro, en parte para explicarlo, en parte para corregir su desequilibrio a medida que era posible disponer de más información sobre Stalin y la Unión Soviética, y en parte para profundizar y fortalecer sus fundamentos teóricos.

El orden cronológico de estos escritos complementarios debería animar a los lectores a construir en su imaginación el retrato de una persona ejemplar, una viajera por los acontecimientos cruciales del siglo xx, y permitir por lo tanto la obtención de una perspectiva de estos acontecimientos, así como de una idea de su desarrollo. La agudeza de la visión de Arendt y la probidad —incluso en aquellas ocasiones en que parece precipitación— de sus juicios generan una conciencia de la inmediatez de la política. La autora solía impartir un curso titulado «La experiencia política del siglo xx» —con el énfasis en la *experiencia*—, cuyo efecto era contener la oleada de apatía política que sigue a la decepción con las convenciones y los ideales políticos.

El presente volumen fue concebido desde un principio como una selección, y no como una edición completa, de textos dispersos e inéditos del periodo abarcado. No se incluyen materiales para conferencias que son repetitivos o menos precisos, o que contienen afirmaciones contundentes sobre

cuestiones análogas planteadas en otros lugares. En algunos casos, las personas a las que están dedicados los ensayos (Adam Müller, Adalbert Stifter, Robert Gilbert) no parecían lo suficientemente conocidas como para justificar la incorporación de los textos. Se incluye un ensayo sobre *La muerte de Virgilio*, de Hermann Broch, una obra maestra de enorme importancia para Arendt, pero no la reseña de la trilogía del mismo autor *Los sonámbulos*. Se han excluido dos artículos sobre Bertolt Brecht, ya que parecen estudios preliminares del magnífico ensayo de Arendt de 1966, publicado en *Hombres en tiempos de oscuridad*. Una decisión difícil fue la de no publicar el largo ensayo sobre las *Elegías de Duino* de Rilke, que la autora escribió en 1930 en colaboración con su primer marido, Günther Stern (Anders). Dejando al margen la importancia histórica del texto (por entonces, hacía solo cuatro años que Rilke había muerto, y era casi un desconocido en Alemania), el meticuloso análisis de la prosodia y la dicción de las *Elegías* resulta inaccesible para los lectores no germanoparlantes; además, no está claro hasta dónde llega el papel de Arendt en la escritura del ensayo, si bien el énfasis en la vida interior y en la alienación del amante con respecto al mundo transitorio, junto con la interpretación de los poemas como una «renuncia consciente a ser escuchado» —de modo que la «elegía» se transforma en la «voz [esencial] de la experiencia de encontrarse perdido más que en un lamento por lo que se ha perdido»—, todo ello está en consonancia con otros ensayos de Arendt del mismo periodo, en particular el dedicado a Kierkegaard. Sin duda, la «desesperación» de las *Elegías* es vista como «el último vestigio religioso».

De los textos inéditos no incluidos en este volumen, el más importante es el de un ciclo de conferencias de 1953, titulado «Karl Marx y la tradición del pensamiento político occidental». Las conferencias marcan el inicio de un trabajo en un campo de investigación que se encuadra en un periodo posterior, uno extraordinariamente fecundo de la vida intelectual de Arendt. De hecho, algunos de los últimos ensayos

de este libro revelan ya un cambio fundamental en la actitud de la autora hacia la versión bolchevique del totalitarismo: Arendt toma creciente conciencia de que dicha versión, a pesar de tener unos orígenes que parecían «nobles» en comparación con los del nazismo, se materializó de forma más completa que la de la Alemania de Hitler. Así pues, dado que la Unión Soviética surgió de un movimiento revolucionario marxista, y que el pensamiento de Marx se proponía ende-rezar la totalidad de la filosofía política occidental haciendo realidad la justicia y la libertad en el aquí y ahora, se presentó ante la autora un enorme proyecto. ¿Cuál era exactamente la tradición del pensamiento político que comenzó con Plá-ton y Aristóteles en la Antigua Grecia y culminó en Marx? ¿Qué relación tenía con una forma de gobierno tan terrible que no se podía comparar siquiera con la tiranía? ¿Cuáles eran las consecuencias, para los fundamentos de la política, la libertad humana y la acción espontánea, de declarar en quiebra dicha tradición? ¿Qué revelaba esta sobre la filosofía en cuanto tal, sobre la relación, o la falta de la misma, entre la soledad y la pluralidad, y, por consiguiente, sobre el pen-samiento político en general? Estas fueron algunas de las in-quietudes principales de Arendt desde la mitad de los años cincuenta hasta principios de los sesenta, el periodo que abarca el volumen *La promesa de la política*, publicado tam-bién por Schocken Books.

En las discusiones sobre el totalitarismo incluidas en el presente volumen figuran de manera inevitable muchas refe-rencias a los judíos como víctimas de los nazis, aunque una re-copilación distinta de ensayos inéditos y dispersos contiene los escritos de Arendt sobre temas como la cuestión judía en relación con la Ilustración alemana, la historia y la cultura judía moderna, el antisemitismo, el sionismo, la experiencia judía en la Segunda Guerra Mundial, la política judía y la formación del Estado de Israel y las relaciones entre árabes y judíos.